

Spanish version of Forgiveness Sermon

Advent 2 2024

Theme: Forgiveness

Bendito sea el Señor, Dios de Israel.

Ha venido a su pueblo y lo ha liberado...

Prometió mostrar misericordia a nuestros padres

Y recordar su santo pacto.

Este fue el juramento que hizo a nuestro padre

Abraham,

Para librarnos de las manos de nuestros enemigos....

Tú, hijo mío, serás llamado profeta del Altísimo,

Porque irás delante del Señor para preparar su

camino,

Para dar a su pueblo el conocimiento de la salvación

Por el perdón de sus pecados....

Para resplandecer sobre los que habitan en tinieblas y  
sombra de muerte,

Y para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Have you ever been bullied at school?

Alguna vez has sido intimidado en la escuela?

Have you ever had your feelings hurt by a friend?

Alguna vez un amigo ha herido tus sentimientos?

Someone in your family?

Alguna vez alguien en tu familia ha herido tus sentimientos?

How did you feel? What did you do?

Como te sentiste? Que hiciste?

Did the other person apologize? How did that make you feel?

La otra persona se disculpo? Como te hizo sentir esto?

Did the other person not apologize? How did that make you feel?

La otra persona no se disculpo? Como te hizo sentir esto?

Did you forgive the other person?

Was it easy or hard?

Perdonaste a la otra persona?

Fue facile o dificile?

Nuestro tema de hoy en la Iglesia de las Posibilidades es el perdón.

Cuando era niña, recuerdo que me enseñaron muchas cosas sobre el perdón. La primera es una definición del perdón, de la justificación, utilizando la frase “como si nunca hubiera pecado”. Que, si pedimos perdón, si confesamos nuestros pecados a Dios y pedimos perdón a Dios y a nuestro prójimo, se vuelve como si nunca hubiéramos pecado. Todo vuelve a ser bueno. Todo se soluciona. Todo se perdona. Todo está bien en el mundo.

También nos dijeron que el perdón era una parte obligatoria de seguir las enseñanzas de Cristo. En Mateo, tenemos el relato de Pedro que le preguntó a Jesús cuántas veces debíamos perdonar. La respuesta de Jesús fue: “No te digo siete veces, sino setenta y siete veces” o, en algunas traducciones, “setenta veces siete”. Básicamente, se supone que debemos perdonar tantas veces como sea necesario.

Recuerdo que tuve problemas con esto. Cuando uno de los niños de la escuela nos hacía bullying, cuando los maestros lo descubrían, se disculpaba obedientemente y se suponía que debíamos aceptar

sus disculpas, simplemente dejarlo pasar, olvidarlo todo. Incluso si, al día siguiente (o la próxima vez que el maestro mirara para otro lado), lo hiciera de nuevo, y otra vez, y otra vez.

Y cuando señalé que esto no estaba abordando el problema, que no estaba deteniendo el comportamiento, que esa persona todavía nos estaba lastimando, la respuesta que recibí fue que no estaba siendo un buen cristiano, porque no los estaba perdonando, como las palabras de Mateo me exigían que hiciera.

Así que, además del dolor original que experimenté por el acoso, tenía el peso adicional de la vergüenza, la culpa y la vergüenza de no ser un cristiano lo suficientemente bueno, de que de hecho era yo quien estaba pecando, porque estaba herido, porque estaba enojado, porque quería que el comportamiento terminara.

Durante mucho tiempo, estuve seguro de que me faltaba algo como cristiano porque no podía vivir a la altura de ese estándar que me habían dado, de dejar ir, de olvidar, de hacer como si nunca hubiera sucedido, una y otra vez. Quería poder perdonar

setenta veces siete, pero simplemente no lo estaba haciendo.

De adulto, uno de los primeros temas que estudié, sobre los que oré y en los que realmente me adentré en mi camino espiritual fue todo este tema del perdón. Quería ser un buen cristiano. Y, cuando observé la vida y el ministerio de Jesús, en las ocasiones en que se enfrentó a las autoridades en nombre de los marginados, los maltratados, simplemente no pensé que ese enfoque, ese hacerse víctima una y otra vez, fuera lo que Jesús tenía en mente.

En mis estudios, una de las primeras cosas que descubrí fue que mi definición original de perdón era incorrecta. El perdón no es olvidar algo que sucedió. El perdón no es borrar nuestros recuerdos y volver a un momento anterior a lo que sucedió. El perdón no es fingir que no pasó nada y que nuestra relación con la persona que causó el dolor es igual que antes.

Más bien, el perdón es cambiar la otra persona, sino de cambiar mis emociones, de liberar el control y el poder que una persona o situación hiriente tiene sobre nuestras vidas. Permítanme decirlo

nuevamente: el perdón es liberar el control y el poder que una persona o situación hiriente tiene sobre nuestras vidas. No es volver a cómo era antes. Sino liberar el poder y el control, deshacerse de las emociones negativas provocadas por una situación hiriente.

He descubierto que la oración es una parte esencial del proceso de perdón. A veces, el perdón llega fácilmente, pero otras veces, el dolor es profundo. Cuando eso sucede, rezo. Rezo por la persona o las personas que me lastimaron, incluso cuando no tengo muchas ganas de hacerlo. Rezo por mí, para que Dios me conceda sanación y perdón, para poder dejar ir la negatividad que está infectando mis relaciones con quienes me rodean. Y rezo por la paz.

Durante nuestra actividad de la Iglesia de las Posibilidades de hoy, practicaremos una forma de liberar el dolor. Consiste en nombrar lo que nos ha hecho daño, escribirlo o dibujarlo en un papel y luego decir una oración de liberación. Cuando estemos listos, podemos arrugar el papel y tirarlo a la basura, dejando ir las emociones mientras desechemos físicamente el papel.

Hay otras maneras de encontrar la liberación: a través de la música, del arte, del ejercicio, de la naturaleza. Te animo a que encuentres la que mejor te funcione. Y a que recuerdes incluir la oración, para recurrir al amor y al perdón de Dios en aquellos momentos en que el nuestro no es suficiente.

He descubierto que esto es algo que puedo hacer una y otra vez, que puedo hacerlo setenta veces siete. Que, con la ayuda de Dios, puedo dejar ir las emociones negativas, la ira, la frustración, el dolor, y volver a entrar en un lugar de amor.

[Otra de las lecciones importantes que he aprendido a lo largo de los años sobre el perdón es que no borra por completo el dolor original, ni se supone que lo haga. Más bien, nos permite a cada uno de nosotros volver a una relación positiva con Dios, una que no esté nublada por el resentimiento o la ira.]

[A veces, también nos permite volver a una relación positiva, aunque cambiada, con la persona que nos lastimó. Y a veces, no. La otra persona puede no estar en posición de cambiar su comportamiento. Puede

que no se arrepienta de lo que ha hecho. Puede que simplemente no le importe.]

Una de las lecciones más difíciles para mí ha sido aceptar que el perdón no consiste en cambiar la conducta de la otra persona, algo que yo no tengo el poder de hacer. En cambio, el perdón consiste en lidiar con las emociones negativas que estoy experimentando, en dejarlas ir, para poder, una vez más, tener una relación cercana, amorosa y saludable con Dios y con quienes me rodean.

Encontrar y mantener esta relación con Dios, con los demás e incluso conmigo mismo, requiere trabajo. El perdón es un proceso. Las heridas pueden volver a aparecer, y es posible que tengamos que repetir algunos de estos pasos varias veces antes de poder soltarlas por completo.

De lo que sí podemos estar seguros es de que Dios está con nosotros en cada paso del camino. No sólo siete veces, sino setenta veces siete veces. Tan a menudo como lo necesitemos, Dios está a sólo una oración de distancia. Y Dios nos guiará con alegría, a la luz de la gloria de Dios, con la misericordia y la



justicia que vienen de Dios. Con Dios, encontraremos el camino de la paz.

Amén.